

Ignacio Urquizu, autor de 'La crisis de la socialdemocracia. ¿Qué crisis?'

“LA SOCIALDEMOCRACIA NO ESTÁ TAN MAL COMO PARECE”

Este viernes se presenta en Madrid un interesante libro acerca de la situación de la izquierda en la coyuntura actual, en el que el autor niega la existencia de una crisis de la socialdemocracia, cree que se ha producido una “adaptación” y vislumbra un futuro halagüeño para esta ideología que, a su criterio, debe trabajar cambios en materia de Estado del Bienestar y la desigualdad. La presentación correrá a cargo del vicepresidente de la Comisión Europea y destacado militante socialista, Joaquín Almunia. Urquizu es doctor en Sociología por la Complutense y profesor de Ciencias Políticas. En la actualidad, dirige una línea de publicaciones en la editorial Catarata y colabora habitualmente con varios medios de comunicación. Forma parte de la Fundación Europea de Estudios Socialistas, donde junto a otros jóvenes académicos reflexiona acerca del futuro de la izquierda ('Next Left') en el Viejo Continente.

Por Pedro Antonio Navarro

Cuál es la pretensión de su libro? —He pretendido dos cosas. Primero, unir academia con divulgación. Es un libro donde se repasa un poco lo que los académicos han dicho sobre la socialdemocracia, y al mismo tiempo trata de ser muy didáctico para que pueda llegar al gran público. La segunda idea es transmitir, entre comillas, algo de optimismo. Recordando la frase del año 2000, “la socialdemocracia no está tan mal como parece”. Y no está tan mal porque tiene una hoja de ruta, tiene un relato, tiene propuestas para lo que está sucediendo. Y, sobre todo en la parte de las conclusiones, he intentado marcar unas líneas estratégicas que creo que la izquierda podría abordar en los próximos años.

—El enfoque de la obra parte de la denominada teoría política positiva. ¿Cuáles son sus fundamentos?

—La idea de la teoría política positiva es que, además de decir las cosas hay que demostrarlas. Pretende utilizar datos, evidencia empírica para sostener los argumentos. Está

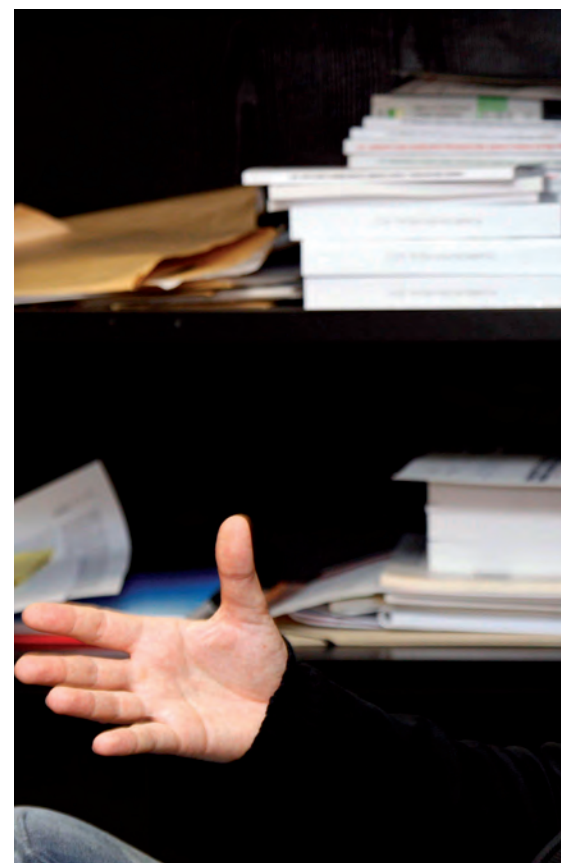
muy extendida la idea de que la izquierda no tiene nada que ver con la de hace cien años, que se ha moderado mucho. Bueno, pues vamos a ver los datos, los programas electorales de los partidos socialistas. Es un enfoque muy distinto a los históricos, con narraciones sin muchos datos cuantitativos, frente a los normativos, que son más bien filósofos que nos dicen cómo tendría que ser la sociedad. Es una

“La izquierda ha sido corresponsable de la desregulación de los mercados”

explicación, entre comillas, más pragmática.

—Y, con los datos en la mano, ¿es cierto que se ha producido una moderación ideológica en la socialdemocracia?

—Sí. Los datos así lo confirman, sobre todo, en los últimos 30 años la izquierda no tiene nada que ver con lo que era hace 70 u 80 años. Lo digo de la siguiente forma: cuando la izquierda se inicia rechaza el capitalismo



F. MORENO

y rechaza la democracia liberal, y en estos momentos, seguramente el mayor sustento de la democracia liberal es el socialismo, y uno de los grandes gestores de los mercados ha sido también la izquierda. Así que, de rechazar todo desde una perspectiva radical, han pasado a ser los gestores y los defensores de ese modelo.

—¿Cuáles han sido las fases que han marcado esa tendencia?

—La mayor moderación se produce en los años 90, de la mano de la Tercera Vía y el Nuevo Centro. Lo que representarían Bill Clinton, Tony Blair o Gerhard Schroeder, y que supone que cuando analizo las propuestas de regulación de los mercados, en los últimos 20 años, la izquierda se ha moderado tanto como en los 50 anteriores. Sus propuestas programáticas de más o menos regulación de los mercados financieros, los capitales, se han relajado tanto en los últimos años como en toda la etapa anterior. Creo que ése es el paradigma de la moderación de la izquierda, y que todo lo que hizo no estaba mal, sino que hizo cosas muy positivas.

—En el libro explica que además de la pro-



pia convicción ideológica hay otros factores externos que han contribuido a esa moderación, y cita el ejemplo de la configuración de la Unión Europea y de la unión monetaria.

—Sí. La izquierda ha colaborado a construir el euro y la eurozona, pero, al mismo tiempo, se ha atado las manos respecto a una serie de cuadros macroeconómicos y diseños monetarios, que ahora mismo no le permiten hacer una política económica más parecida a lo que uno esperaría dentro de la izquierda. Cuando a ti te dicen que no puedes tener un determinado nivel de déficit, de deuda; cuando te dicen que no puedes manejar la política monetaria porque lo va a hacer alguien sobre quien no tienes ningún tipo de control, estás totalmente limitado en tu política fiscal. Y justamente lo que define a la izquierda es su política fiscal, su capacidad de intervenir en los mercados a través de la demanda. Esa unión económica y monetaria que hemos diseñado ha acabado atando las manos, sobre todo a la izquierda. Lo explico muy gráficamente: la prioridad del Banco Central Europeo (BCE) es

la inflación; generalmente, cuando los gobiernos tienen que elegir, han de hacerlo entre inflación y desempleo. La derecha suele preferir controlar la inflación, aunque el desempleo sea alto, y la izquierda suele preferir el desempleo bajo, aunque la inflación suba. Prioridades distintas; los obreros quieren trabajar; los ricos, los capitalistas quieren que el valor de sus bienes no se deprecie mucho. Así que si el BCE tiene como prioridad el control de la inflación, ya tienes una prioridad conservadora donde los gobiernos progresistas tienen muchas dificultades.

—El libro se titula *La crisis de la socialdemocracia. ¿Qué crisis?* En él sostiene que esta 'adaptación' de la izquierda no es una crisis.

—No. Básicamente la izquierda está haciendo lo que ha hecho siempre,

que es adaptarse a las circunstancias. Lo que intento es analizar qué circunstancias tenemos ahora para ver qué izquierda es posible en estos momentos. Creo que hay cosas que tiene que recuperar, como la defensa de la democracia. Hay una frase que no menciono en el libro, pero que me gusta mucho, de Willy Brandt, de 1969, cuando dijo aquello de "atrevámonos con más democracia". Pues, seguramente, la izquierda, en la situación actual

de desafección política, de pérdida de poder de las democracias, tiene que recuperar un discurso más democrático. Pero también hablo del Estado del bienestar, donde los datos nos indican que el número no ha cambiado como esperábamos; la movilidad social no ha aumentado. Hay todavía bastantes desigualdades, y en los últimos 20 años la desigualdad se mantiene muy constante. Por tanto, la izquierda tiene que plantearse cambios y propuestas nuevas en políticas sociales.

—¿Esto podría estar relacionado con la pérdida de la utopía en la socialdemocracia?

—La izquierda perdió la utopía desde el momento en que empezó a competir electoralmente. Desde el momento en que te circunscribes a unas elecciones la utopía no es posible, porque estás ante las demandas de los ciudadanos, y los ciudadanos, generalmente, quie-

ren cosas razonables. Desde el momento en que la socialdemocracia decidió que la democracia era un buen instrumento para conseguir sus fines, es cuando la utopía se acabó.

—¿Eso también ha sucedido en otras fuerzas a la izquierda de la socialdemocracia?

—En todas aquellas que compiten electoralmente, sí. El comunismo acabó siendo eurocomunismo. Seguramente, las posiciones más radicales y más utópicas son las de los que rechazan el sistema y rechazan competir electoralmente; rechazan el sistema democrático liberal porque consideran que está viciado.

—¿Qué parte de responsabilidad en la crisis que estamos padeciendo se le puede atribuir a esa adaptación de la socialdemocracia?

—La parte que tiene que ver con la regulación de los mercados. La izquierda ha sido corresponsable en mucha de la desregulación.

—¿Por qué no se ha dado esta moderación en la izquierda latinoamericana?

—La izquierda latinoamericana tiene un contenido más populista; no toda. Buena parte de la izquierda latinoamericana tiene que ver con posiciones no tanto pragmáticas, sino más bien apelando a clases populares. La desigualdad allí es enorme; entonces, las clases populares son muy amplias, y lo que ellos demandan, a veces ni llega al límite de educación o sanidad, sino de poder comer al día siguiente. Por eso, muchas de las medidas son mucho más populistas que las de aquí. Pero es una parte de la izquierda latina; hay otra, como la brasileña que ha representado Lula, o la chilena, que también han hecho reformas más en la línea.

—Sin embargo, los datos económicos del avance en cuanto a la igualdad y el crecimiento económico en países como Venezuela, resultan mucho más exitosos que los de los modelos aplicados aquí.

—Bueno, hay muchos datos. La pobreza y la desigualdad se han reducido, pero luego tienes datos de que la gestión económica es una catástrofe, y que están llevando a su país a una situación de profunda crisis económica. La suerte que tiene Venezuela es que tiene petróleo; me gustaría saber cómo sería sin él. Si, además, no han sido capaces de sentar las bases para un crecimiento económico sostenible en el tiempo, llegará un punto que si la economía venezolana no consigue seguir creciendo, lo que se van a repartir es la miseria. ●